

## LA REFORMULACIÓN EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO: UNA MUESTRA DE ORALIDAD *FINGIDA*

ANA MANCERA RUEDA  
*Universidad de Sevilla*

### RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es analizar la presencia de los marcadores discursivos de reformulación en la prensa española actual. Como marco referencial y metodológico hemos adoptado la clasificación de los marcadores discursivos llevada a cabo por J. Portolés y M<sup>a</sup>. A. Martín Zorraquino (1999). Este tipo de unidades de reformulación resulta especialmente recurrente en los enunciados de la conversación prototípica, análogos a los borradores de un texto escrito, en los que es posible detectar las huellas del proceso de elaboración. Si bien las condiciones comunicativas en las que se desarrolla la oralidad concepcional difieren de aquellas que caracterizan a los discursos de la prensa escrita nos hemos propuesto demostrar, mediante el cotejo de ciertas columnas de opinión de la prensa española con los enunciados reales plasmados en muestras extraídas de la base de datos CREA, cómo el uso recurrente de los marcadores discursivos de reformulación constituye una de las estrategias utilizadas en la prensa española actual, con el fin de recrear la espontaneidad del coloquio.

**PALABRAS CLAVE:** *reformulación, marcadores discursivos, prensa, registro coloquial, 'escritura oralizada'.*

### ABSTRACT

The aim of this article is to analyse the presence of the 'reformulation markers' in the Spanish Press. As referential and methodological framework the typology of the discourse markers developed by J. Portolés and M. A. Martín Zorraquino (1999) has been adopted. This type of discourse markers is very often in the Colloquial Spanish, similar to the drafts of a written text where it is possible to detect the fingerprints of its planning process. Although the conditions in which the conversational language is developed are different than those of the written press, scarce attention has been paid to show the existence of orality signs in some journalistic types of discourse and to compare them with several recordings extracted of the CREA data basis. This will allow us to prove how the use of the reformulation markers can simulate the spontaneity of the conversational language.

**KEY WORDS:** *reformulation, discourse markers, press, colloquial spanish.*

## 1. INTRODUCCIÓN

De un tiempo a esta parte la reformulación, en tanto que categoría discursiva, ha sido objeto de un buen número de investigaciones<sup>1</sup>. La atención de estos trabajos ha recaído especialmente en el análisis de aquellos marcadores del discurso que permiten la inserción en la cadena enunciativa de un nuevo miembro discursivo que supone una reconsideración del punto de vista formulado en el segmento textual precedente. Este tipo de unidades resulta especialmente recurrente en los enunciados de la conversación prototípica, análogos a los borradores de un texto escrito, en los que es posible detectar las huellas del proceso de elaboración. El hablante enumera varias palabras antes de encontrar la más adecuada, dando lugar a *acumulaciones paradigmáticas* que impiden el avance del discurso. Deja de distinguirse entonces lo perteneciente al desarrollo sintagmático de lo que, procediendo del orden paradigmático, se encuentra indebidamente en la misma línea (C. Blanche-Benveniste, 1998: 43).

Las condiciones comunicativas en las que se desarrolla la oralidad concepcional difieren de aquéllas que caracterizan a los discursos de la prensa escrita, y esto se constata especialmente al tener en cuenta uno de los rasgos distintivos del coloquio, la ausencia de planificación. La consideración de este parámetro conlleva una diferencia sustancial con los discursos periodísticos, dotados por lo general de un elevado grado de elaboración. A pesar de esto, algunos columnistas de opinión se sirven de una serie de recursos característicos de la *inmediatez comunicativa* (P. Koch y W. Oesterreicher, 1985) para otorgar a sus textos una apariencia de improvisación que los asemejen a la conversación prototípica, tratando de fingir cierta “cercanía” y convivencia con el lector, que favorezcan la adhesión a sus puntos de vista. Así, nos hemos propuesto demostrar, mediante el cotejo de los textos pertenecientes a este subgénero de opinión con los enunciados reales plasmados en muestras extraídas de la base de datos CREA, cómo el uso recurrente de los marcadores discursivos de reformulación constituye una de las estrategias utilizadas en la prensa española actual, con el fin de recrear la espontaneidad del coloquio.

Las sucesivas investigaciones en torno a la reformulación han dado lugar a distintas tipologías de marcadores discursivos en relación con las funciones pragmáticas desempeñadas por éstos en la progresión textual. Adoptaremos aquí la clasificación desarrollada por J. Portolés y M. A. Martín Zorraquino (1999), quienes distinguen diversos grados de reformulación, que oscilan entre la explicación de un miembro que podría ser mal

---

<sup>1</sup> El término ‘reformulación’ ha sido difundido por E. Gülich y T. Kotschi (1983, 1987) en sus estudios pertenecientes al ámbito de la gramática textual. Cfr. también E. Roulet (1987) y C. Rossari (1994), J. Portolés (1998), L. Cortés y M. M. Camacho (2005), entre otros muchos.

interpretado y la recapitulación, la rectificación o el distanciamiento de lo aseverado en un miembro discursivo precedente<sup>2</sup>.

## 2. LOS REFORMULADORES EXPLICATIVOS

Los reformuladores explicativos indican la relación de equivalencia que existe entre dos enunciados y contribuyen a la claridad del discurso, ya que introducen un segundo miembro discursivo (B) que explica lo asertado en el primero (A). Esta explicación de A requiere a veces la repetición del mismo tópico, aunque en ocasiones se exponen directamente las conclusiones que debieran inferirse del primer miembro discursivo. En este caso, reformuladores como *o sea* pueden aparecer acompañados por la conjunción *que*<sup>3</sup>. Ésta precede a B, que presenta como reformulación una consecuencia de lo enunciado con anterioridad:

“La gente acepta más este juego y en un cierto aspecto creo yo que lo que ha cambiado, fundamentalmente, es que las mujeres que antes no querían saber nada de esto, ahora quieren saber mucho de esto. *O sea, que* casi el ligaje se ha convertido al revés, eres ¿Pero podrías ligado. podrías llegar a decir que ligar es facilísimo? Bueno, sí, es facilísimo siempre que el seductor sea un hombre en condiciones, porque hay gente que no ligará nunca”.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, “Si yo fuera presidente”, 08/11/83, TVE 2)]

Algo similar apreciamos en el siguiente artículo de opinión, en el que la afirmación del miembro introducido por el reformulador se presenta como una consecuencia de lo dicho en el enunciado anterior acerca de la decisión del presidente de la Junta de Andalucía de esperar a que los catalanes aprueben su estatuto de autonomía:

“Y ha concluido que lo mejor es tener listo el borrador andaluz cuanto antes, pero guardarlo en un cajón y esperar a que, previamente, aprueben el suyo los catalanes, porque igual “no nos interesa plantearlo”. *O sea, que* ni antes ni después, de rejón”.

[Javier Caraballo, “Referencias”, *El Mundo*, 7-1-05]

<sup>2</sup> Hay que tener en cuenta que elementos prosódicos como la acentuación, la entonación, o las pausas desempeñan también un papel importante a la hora de reformular un enunciado. Así, según A. Briz: “La mayoría de los marcadores discursivos de este tipo presentan tono alto y contorno melódico propio (con frecuencia descendente)” (1998: 213).

<sup>3</sup> C. Fuentes, al estudiar las consecutivas en el habla culta de Sevilla se refiere a *o sea que* como “una expresión lexicalizada con valor explicativo, que hemos detectado en usos consecutivos, al lado, claro, de otros, más abundantes, con su valor propio” (1985: 96).

En la siguiente columna, el miembro introducido por el reformulador responde a un tópico distinto, que conduce a una conclusión derivada de la afirmación del fragmento discursivo precedente:

“Te traen la manzanilla, como el té, en una tetera metálica, de aluminio, con medio pico de pájaro, y, cuando tratas de trasladar el contenido de la tetera a tu taza, aquello se desparrama inevitablemente por toda la mesa, pues no hay manera de que suceda lo contrario, y tiene que venir el camarero, si es que está atento, para darle un fregado rápido a la mesa y paliar los efectos del fallo del sencillo dispositivo de la tetera. *O sea, que* sabemos colocar un robot en Marte y no sabemos cómo hacer para que el pitorro o canalillo de la tetera no se desmande y actúe fuera de nuestro control”.

[Manuel Hidalgo, “Amartizando estamos”, *El Mundo*, 6-1-2004]

Con frecuencia, sólo la presencia del reformulador permite inferir la relación entre el miembro que introduce y lo enunciado previamente. Esto sucede cuando la equivalencia semántica entre A y B es débil, con lo cual la función del reformulador radica precisamente en tratar de establecer esta supuesta identificación:

“Cuando uno está es y si no es obviamente no está. Si de pronto le agobian de invitaciones, lo abruma de “Saludas” y lo ceban de canapés, no hay vuelta de hoja: Usted ha ingresado al “Estar System”. *O sea, está*”.

[Fernando Iwasaki, “El ‘Estar System’”, *Abc*, 20-10-2004]

Por el contrario, cuando existe una gran equivalencia semántica entre los dos miembros discursivos, el columnista simplemente prescinde del marcador, y en su lugar se emplean guiones o paréntesis<sup>4</sup>:

“Los que antes de llegar al Cerro de San Cristóbal son husillos (*sumideros*), en Cádiz y en los Puertos se convierten en los lusillos”.

[Antonio Burgos, “Un leuro de caramelos de respirar”, *Abc*, 10-4-2005]

El marcador explicativo *o sea* es el reformulador más utilizado por los columnistas y, como sostienen J. Portolés y M. A. Martín Zorraquino (1999: 4123), se trata también del reformulador explicativo predominante en el discurso oral. Algo ya advertido por A. M. Vigara (1992: 248), quien lo sitúa entre los *soportes conversacionales* utilizados por el hablante para favorecer la

<sup>4</sup> “Si la definición se plantea en términos de identidad total (salvando las relativas a niveles de uso) es frecuente la utilización del conector disyuntivo *o*. El primer segmento (término A) proporciona la denominación conocida y el segundo segmento (término B) la denominación técnica” (C. Galán, 1998: 98).

progresión discursiva, y por A. Briz (1998: 211), que lo clasifica entre los *marcadores metadiscursivos de control del mensaje*. Por otra parte L. Cortés, al estudiar los distintos valores de *o sea* en el español hablado destaca cómo “su uso es resultado del continuo ejercicio de improvisación en que se ve envuelto cualquier hablante” (1991: 54). Este marcador discursivo puede adquirir sentido conclusivo:

“El primer acto de Gobierno del dialogante Zapatero ha dinamitado el consenso en política exterior cuya ruptura achacaba al PP, ese consenso que tan engoladamente anunció en su investidura y que, en buena lógica, debería pactar con Rajoy, que es la oposición y no con Llamazares y ‘Rovireche’, que son sus socios. *O sea*, que de consenso, nada”.

[Federico Jiménez Losantos, “Diálogo y talante”,  
*El Mundo*, 20-04-2004]

Aunque asimismo puede utilizarse para introducir una justificación explicativa:

“Y el irracionalismo renovado florece en el dichoso multiculturalismo que considera iguales a todas las culturas para poder negar la superioridad moral de la herencia cultural de Occidente: Grecia y Roma, el cristianismo y la Ilustración. *O sea*, la base de las democracias occidentales, casualmente los países más libres y prósperos del mundo”.

[Federico Jiménez Losantos, “No son iguales”,  
*El Mundo*, 8-03-2002]

En algunas ocasiones aparece además con valor continuativo:

“Uno tiene la impresión de que a Zapatero le han hecho la famosa envolvente de la encuesta. *O sea*, una encuesta superbueno, supersecreta y superfiable que daría al PSOE unos magníficos resultados en las próximas elecciones municipales”.

[Federico Jiménez Losantos, “Pacto, no pacto...”,  
*El Mundo*, 15-02-2002]

O introduciendo una autocorrección:

“Si ZP es levemente patriota, si entiende que debe servir a los intereses de España y no a sus manías sectarias, rectificará. Si no lo es, seguirá igual. *O sea*, mucho peor”.

[Federico Jiménez Losantos, “¿Y ahora qué, ZP?”,  
*El Mundo*, 4-11-2004]

El marcador discursivo puede aparecer tras el segundo miembro discursivo, en última posición:

“La revolución feminista ha desplazado a los políticos, ha conseguido ministerios, ha posado en los grandes figurines y en las tapias electorales, que los propios socialistas la quitaron porque estaba demasiado guapa con el cue-ro. Trinidad Jiménez, *o sea*<sup>5</sup>”.

[Francisco Umbral, “El torero virgen”, *El Mundo*, 4-11-2004]

Además de *o sea*, entre los reformuladores explicativos se encuentra también la expresión *es decir*<sup>6</sup>. Aunque ambos marcadores discursivos puedan parecer conmutables, no establecen la misma relación entre A y B, ya que *o sea* simula establecer una equivalencia pero conserva un valor disyuntivo implícito que revela la posición del emisor ante las opciones sugeridas. Si los términos A y B fueran idénticos, la presencia de la disyunción resultaría contradictoria, luego B debe poseer necesariamente otro valor, al que C. Galán (1998: 96) denomina ‘punto de vista sobre las cosas’. De ahí que *o sea* aparezca con mayor frecuencia en las columnas periodísticas, en las que lo que manifiesta el emisor son sus propios planteamientos. Este marcador es el que establece la identidad referencial de A y B, el que relaciona ambos miembros discursivos en virtud de su relevancia informativa. Por el contrario, entre los miembros conectados por *es decir* suele existir una relación de correferencia, por lo que el reformulador se limita a vincular dos referentes entre los que advierte cierta equivalencia<sup>7</sup>:

“Y como servidor trabaja de ocho a tres, mi jornada de escritura es de cuatro a ocho. *Es decir*, con la fresquita”.

[Fernando Iwasaki, “El siglo de oro en pelotas”, *Abc*, 10-7-2003]

“Yo, como pronuncio mal, no me atrevo a decirlo mucho, es por lo tanto copríncipe de Andorra por ser obispo de la Seu, *es decir*, jefe de Estado”.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, “Debate: ¿Cambia de rumbo la Iglesia española?”, 05/03/87, TVE 1)]

El grado de compromiso del emisor respecto a lo dicho varía en función de los reformuladores que utilice. Con *es decir* el hablante parece otorgar a su afirmación un pretendido sentido impersonal que reduce su grado de res-

<sup>5</sup> Adviértase cómo en este ejemplo el reformulador adquiere un sentido causal referido más bien al plano de la enunciación, no al del enunciado.

<sup>6</sup> Véase el análisis de la evolución histórica experimentada por ambos marcadores discursivos en M. Casado (1996: 321-328).

<sup>7</sup> A. Briz (1998: 217), al señalar las diferencias entre ambos marcadores discursivos, destaca también la capacidad de *o sea* para integrarse en el enunciado reformulador. Algo que no sucede con *es decir*, siempre antepuesto a él.

ponsabilidad hacia lo asertado. Gracias a él la afirmación de A se presenta como una evidencia incuestionable. Algo con lo que el columnista intenta propiciar la adhesión de los lectores a sus razonamientos:

“En USA nadie ignora que *The Washington Post* o *The New York Times* comparten el ideario del Partido Demócrata, con la diferencia de que son los propios líderes del Partido Demócrata quienes más miedo le tienen a los editoriales de sus aliados mediáticos. Es decir, que *The New York Times* puede expresar su apoyo editorial a John Kerry porque sabe que sus habichuelas no dependen del Partido Demócrata. En España –por desgracia– no es así”.

[Fernando Iwasaki, “El voto de la prensa en USA”, *Abc*, 20-10-2004]

Con *o sea* el grado de compromiso es aún mayor, ya que el emisor debe elegir –así lo señala la disyunción– entre diversas opciones aquella explicación que refleja mejor la idea que pretende transmitir. Y esto, aunque se disfraza tras una apariencia de impersonalidad, refleja su posición argumentativa. Pero el reformulador que revela el nivel de compromiso más elevado es *quiero decir*. Una expresión que, como señala D. Schiffrin (1987: 299), convierte al locutor en el único garante de su discurso. Su escaso grado de gramaticalización ha llevado a algunos autores<sup>8</sup> a excluirla de la nómina de los marcadores reformulativos. Sin embargo, según C. Fernández (2000: 284), nos encontramos ante un marcador discursivo ya que, a pesar de no presentar un grado de lexicalización tan elevado como el de otras partículas y de no carecer totalmente de significado léxico, sus características gramaticales y su significado le acercan en gran medida a estos elementos lingüísticos. Dentro de los marcadores, podría incluirse en el grupo de los reformuladores, pues introduce un enunciado que supone un cierto retroceso en la formulación de un locutor para decir de un modo más adecuado lo que se pretendió expresar con anterioridad:

“Por consiguiente, habrá que exigir Medallas para Todos. Para los viajeros, *quiero decir*”.

[Maruja Torres, “Fin del bienestar aéreo”, *El País*, 26-8-2004]

Pero sobre todo para aclarar lo afirmado en el enunciado precedente<sup>9</sup>, bien porque el hablante estime que puede conducir a un malentendido, bien porque considere que no ha quedado explicado convenientemente:

<sup>8</sup> Por ejemplo, no aparece recogida en la clasificación de C. Fuentes (1987), ni en la de M. A. Martín Zorraquino y J. Portolés (1999). Sin embargo M. Casado (1993) y A. Briz (1998) sí hacen referencia a ella.

<sup>9</sup> C. Fuentes (1987: 184) habla ya del sentido “aclarativo” de este enlace extraoracional; mientras que M. Casado (1991: 108) prefiere llamar la atención sobre su valor “explicativo” y de “autocorrección”.

“Bueno bueno, te noto nostálgico, parece que vienes cargado de infancias perdidas, ¿no es así? perdidas y encontradas con nuestro personaje, y no porque él sea mayor, bueno, en realidad, es. ¿Es mayor o no es mayor? No, no tiene edad tiene la edad media, vamos, *quiero decir*, pero tiene memoria”.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, “A vivir que son dos días”, 02/11/96, Cadena SER)]

“Pedro, estos vecinos de Villatripa de Arriba y Villatripa de Abajo son un poco como Alianza Popular y el pe-soe, *quiero decir* si andan como el perro y el gato”.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, “Si yo fuera presidente”, 18/10/83, TVE 2)]

“Por supuesto, hacer el coito sobre una fotocopidora no debería estar sólo al alcance de jóvenes ágiles, deportivos y bien entrenados. *Quiero decir*, que me empeño yo en subirme a una fotocopidora para el trance en cuestión y no quiero pensar en el lumbago”.

[Eduardo Mendicutti, “La fotocopidora”, *El Mundo*, 23-10-2004]

Un valor que pueden adquirir también otros reformuladores, como se observa en el siguiente ejemplo, en el que el miembro introducido por *es decir* permite aclarar la ambigüedad que suscita la afirmación anterior:

“Ustedes ya saben que Aznar tiene un manager. Yo también. *Es decir*, yo también lo sé (pero no tengo manager)”.

[Carmen Rigalt, “El roce hace el cariño”, *El Mundo*, 5-8-04]

Entre los reformuladores explicativos suelen mencionarse también expresiones como *en otras palabras*, *a saber*, *esto es*, o *dicho de otra manera* de escasa presencia en nuestro corpus, tal vez por ser más propios de la *distancia* que de la *inmediatez comunicativa* que este tipo de columnas periodísticas pretenden recrear.

### 3. LOS REFORMULADORES RECAPITULATIVOS

Los reformuladores recapitulativos presentan un miembro discursivo que supone una conclusión o una recapitulación respecto a lo enunciado en el fragmento textual precedente<sup>10</sup>, o en una serie de éstos. De ahí que

<sup>10</sup> El miembro que debería ser reformulado puede permanecer implícito, con lo que el reformulador pasa a convertirse en un operador, limitándose a reforzar algunas de las inferencias procedentes del miembro discursivo en el que se integra.



A. Briz (1998: 220) se refiera a algunos de ellos –*en suma* o *en fin*– como “marcas de cierre” que indican: bien la conclusión de la conversación, bien el cierre conclusivo de un complejo argumentativo anterior:

“¿Quién fabricará las escalas, manómetros y termómetros que midan con precisión bastante los volúmenes, las presiones y las temperaturas? ¿Quién ajustará el émbolo de suerte que no escape nada de aire? ¿Quién vencerá, *en suma*, las mil dificultades técnicas que presentaría el construir el aparato?”

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, “Reflexión del ingeniero e inventor Leonardo Torres Quevedo”)]

Una función que podemos apreciar también en los textos periodísticos. Por ejemplo el recapitulativo *total* señala ya el final de la columna:

“Se mantiene el tripartito PNV-EA-EB cuya jubilación anunció ZP y además se ve reforzado y controlado por ETA, ese tigre que con las imaginativas soluciones zapaterinas iba a convertirse en vegetariano; sus coches bomba en Madrid lo prueban. *Total*, que entre el Eusko Rico de Ibarretxe y el Eusko Pobre de Zetapé vamos aviados”.

[Federico Jiménez Losantos, “Euskozetapé”, *El Mundo*, 28-6-2005]

Y en este otro artículo el marcador discursivo no se utiliza como elemento de cierre discursivo, pues la columna prosigue en el siguiente párrafo, en el que se exponen argumentos distintos, sino que sirve para introducir la conclusión de lo asertado al comienzo del párrafo:

“Como tampoco voy a pedirle que haga dos cosas al mismo tiempo, una vez que vuelva de West Point corra todos los días. Ya sé, ya sé que corre usted a diario; más despacio que mi don Aznar, pero corre. Sin embargo, ahora se trata de que corra con tacones, como hacen los chicos de Chueca en sus fiestas patronales. Es divertidísimo. Pero le advierto que yo llevo corriendo con tacones en Perejil desde que llegué, así que, para ganarme, tendrá que entrenar en su rancho de Crawford, Texas, más que el cura de la boda de Anita Aznar, que seguro que lleva el hombre todo el verano ensayando. *Total*, que hasta que domine usted lo de correr con tacones, seguro que nos metemos en Navidades.

Luego, anúnciese en la sección de relax de mi periódico. Sí, en la sección de relax, ha leído bien [...]”.

[Eduardo Mendicutti, “A Bush, para entretenerlo”, *El Mundo*, 15-8-2002]

El miembro recapitulador introducido por este tipo de marcadores discursivos puede mantener la misma orientación argumentativa que los fragmentos textuales precedentes –como sucede en los ejemplos que acabamos de mostrar–, o bien una distinta:

“Y en esas iglesias con ventiladores para el verano, pero sin calentadores para el invierno, a cuerpo gentil de chaquetita azul, ¡pegan unos tiritones los capillitas y cogen los de la mesa de oficiales unas medias pulmonías más buenas! Con razón se dice lo de pasar el quinario: el quinario del frío que hace en el quinario. [...] Lo difícil que resulta dejar el abrigo en Sevilla, en caso de que lo tengas. Los restaurantes no están preparados. Mucha refrigeración, pero no tienen perchas para los abrigos. [...] Busquen el guardarrupas en el Lope de Vega, que verán. Tienes que ver la función con el abrigo o el chaquetón en las rodillas. *Total*, como aquí no hace frío...”

[Antonio Burgos, “No ni ná del no hace frío”, *Abc*, 29-1-05]

La afirmación presentada por el recapitulativo constituye en realidad un enunciado de discurso referido que contradice lo asertado anteriormente acerca de las bajas temperaturas del invierno en Sevilla.

*En fin* es el recapitulativo que aparece con mayor frecuencia en los textos analizados<sup>11</sup>. Tal vez esto se deba a que, de acuerdo con Portolés y Martín Zorraquino (1999: 4137), se trata del reformulador más habitual en los discursos orales, especialmente en aquellos discursos pobremente planificados en los que, después de una divagación o una exposición demasiado prolija, se utiliza este marcador para anunciar el término de una secuencia del discurso, y presentar su conclusión:

“[M]e encuentro muy contento y la vuelta yo creo que la hemos vivido todo el colectivo de la once, esas cincuenta mil personas, que directamente dependen de nosotros, y esas más de doscientas mil con una emoción muy grande. Y *en fin*, pues haciendo once, haciendo patria, como se diría”.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, “Vuelta ciclista a España”, 24/09/95, TVE 1)]

La abundancia del reformulador *en fin* en esta clase de columnas contribuye a crear una cierta apariencia de espontaneidad, similar a la de los discursos orales. Esto se aprecia, por ejemplo, en los artículos de M. Hidalgo, en los que la aparición del reformulador señala el término de una larga enumeración, e introduce una conclusión<sup>12</sup>:

<sup>11</sup> E. Alarcos (1990: 42) lo define como un sintagma adverbial con la función de modificador oracional, ya que complementa a la oración en la que se inserta en su totalidad, y no a un único elemento de ella. Como advierte M. P. Garcés (1996: 138): “Lo que le diferencia de otros modificadores oracionales es su función semántico-pragmática de hacer referencia a un enunciado o a un segmento de enunciado anterior al que va conectado el que sigue a esta partícula, y a ese valor fundamental se añaden otros valores pragmáticos que vienen dados por el contexto”.

<sup>12</sup> Para C. Fuentes, tanto *en fin* como *total* constituyen elementos anafóricos, instrumentos de cohesión del discurso, que “conectan la información ofrecida en los diversos enunciados emitidos. Su ámbito es el *dictum*. En esto no se diferencia de otros enlaces conjuntivos” (1990: 150).

“La solemnidad, bien es verdad, es un concepto que nos resulta muy ajeno ahora, pero ahí está. Reyes, estadistas, diplomáticos, poderes económicos, militares, civiles y eclesiásticos, una catedral junto a un palacio, *en fin*, uf, aquello no era precisamente la despedida de soltero de un estudiante de informática o de un concursante de Operación Triunfo”.

[Manuel Hidalgo, “La boda deseada”, *El Mundo*, 29-5-2004]

La conjunción *y* suele preceder al marcador discursivo cuando la unidad lingüística introducida por éste pertenece al mismo nivel que los constituyentes del enunciado anterior. De esta forma el emisor indica el término de la sucesión enumerativa:

“Estos ricos y famosos no se curten como nosotros todos los días al levantarse en pijama, al salir y entrar del mismo baño, al limpiar cacas, al ir a la compra, al llevar a los niños al oculista, al irse de vacaciones en el coche *y, en fin*, al dormir entre las mismas sábanas (para lavar) el 90% de los días. Ni se desesperan por ello”.

[Manuel Hidalgo, “Ellos no son como nosotros”, *El Mundo*, 13-4-2004]

*En fin*<sup>13</sup> puede adquirir también un valor de precisión o explicación:

“Lo de Zapatero, ya digo, son poderes distintos; no es de genética, como lo mío, ya es una cosa para la que tienes que estudiar, presentarte a unas elecciones...; *en fin*, que tiene su curro, y encima, una vez que tienes poderes, has de cumplir con todos”.

[Elvira Lindo, “Pensamientos únicos”, *El País*, 28-03-2004]

Además, el miembro introducido por este reformulador puede presentar una conclusión implícita, con la que el columnista consigue mostrar una cierta imagen de resignación, dando la impresión de que la cuestión tratada no merece un desarrollo más amplio:

“Anda que no hay más razones para perjudicar a un partido que la presunta homosexualidad de uno de sus miembros. *En fin*. Yo soy una antigua”.

[Elvira Lindo, “Garbancito”, *El País*, 7-03-2004]

En ocasiones, esta conclusión implícita se comprende como antiorientada con respecto al miembro anterior, y entonces suele aparecer precedida por la conjunción adversativa *pero*:

<sup>13</sup> Autores como A. Cadiot *et al.* (1985) señalan también otros valores de *en fin*, homólogo francés de esta unidad (cit. en C. Fuentes, 1993: 171-198).

“Abrieron las puertas, y nos lanzamos todos a los exhibidores de ropa interior masculina, un poco en tropel y a codazos, lo cual me resulta incómodo, *pero en fin...*”.

[Manuel Hidalgo, “Mis rebajas”, *El Mundo*, 7-1-2003]

El columnista parece no considerar pertinente el desarrollo extenso del discurso que justifique su aserción previa –de ahí el silencio suspensivo–, algo frecuente en el español hablado:

“¿A usted no le parecen bien los pasos subterráneos en Madrid? Sí me parecen bien los pasos subterráneos. Lo que no me parece bien es que se gaste el doble de lo presupuestado, *pero en fin*”.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, Televisión, Madrid, 24/05/91 A)]

Del mismo modo que *en fin*, el reformulador recapitulativo<sup>14</sup> *total* predomina en los enunciados orales en los que, como dice B. Steel (1976: 33), suele indicar la conclusión de una enumeración. Ya W. Beinhauer describía la presencia en el español hablado de “una formulita que resume la impresión total” (1963 [1930]: 348):

“[E]l mismo. traje rosa que llevó Rocío Jurado para la boda de Rocío, ¿sí? ¿sabes?, con el floripondio que llevaba en la cabeza. ¿llevaba un floripondio? Nosotros le llamamos el perifollo, pero Ya. e era un floripondio Ya. *total* todo lo que llevaba en la cabeza, todo se lo hizo igual igual”.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, “A vivir que son dos días”, 02/11/96, Cadena SER)]

En las columnas periodísticas suele emplearse para facilitar la vuelta al tema principal tras unas consideraciones marginales o una ruptura temática:

“Tuve de pronto ganas de tirar la toalla. Entre otras cosas, porque la toalla que me he traído es una birria en comparación con la que está luciendo mi don Aznar en sus vacaciones menorquinas, en plan pareo, muy en la línea de los legendarios pantalones estampados de mi don Jaime de Marichalar; yo creo que es un diseño de mi don Carlitos de Inglaterra, al que ahora le ha dado por diseñar. *Total*, que me entraron unos repentinos deseos de abandonar”.

[Eduardo Mendicutti, “A mi Cristina, polideportiva”, *El Mundo*, 14-8-2002]

<sup>14</sup> Entre los ‘reformuladores recapitulativos’ encontramos también otros marcadores discursivos como *al fin* y *al cabo*, *en suma*, *en definitiva* y *a fin de cuentas* cuya presencia en el tipo de columnas analizadas suele resultar muy escasa, tal vez por tratarse de expresiones poco frecuentes en los enunciados característicos de la conversación prototípica.

El reformulador no remite al miembro inmediatamente anterior, sino a la afirmación inicial *–tuve de pronto ganas de tirar la toalla–*. Lo mismo sucede en este texto, en el que E. Lindo recurre a él para indicar el fin de una digresión:

“Detrás de aquella pared panelada en madera de cerezo (el diseño de los ochenta dejó Barcelona panelada en cerezo) se oía a los enanos del 1, 2, 3, a leer otra vez. Hay que ver qué raros son actualmente los programas culturales. *Total*, que llamé a recepción para protestar y me dijeron que intervendrían”.

[Elvira Lindo, “Garbancito”, *El País*, 7-03-2004]

Cabe destacar también aquellos ejemplos en los que este reformulador aparece precedido de la preposición *en*. A nuestro juicio, se trata de un uso que podría calificarse de *anómalo* –no se recoge ni en el DRAE (2001), ni en la bibliografía sobre marcadores discursivos consultada<sup>15</sup>– y propio del registro más coloquial:

“Y después me va a decir lo que piensa. Correcto. Otro día, cuando Correcto. Cuando quiera usted. Perfecto. Muchas gracias por haber estado aquí conmigo. Adiós Raffaella. Adiós. ¡Qué voz muy linda! Bueno, pero *en total* yo no estoy sola porque una noche de fiesta no es una noche de fiesta si no hay música y yo la tengo pero buenísima con la Orquesta Alcatraz”.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, “Hola Raffaella”, 05/08/92, TVE 1)]

Esta es una expresión que aparece con cierta frecuencia en las columnas de E. Lindo:

“Un poco como Julia Roberts en *Pretty woman*, con las consabidas distancias físicas a favor de Julia, claro está, aunque hay algo que tenemos en común: las dos somos de brazo gordo, que es un dato doloroso que Almodóvar señaló a la vuelta de los Oscar y que a mí se me quedó grabado porque me sentí tristemente identificada. *En total*, lo que te cuento, tía: sólo había mujeres operadas”.

[Elvira Lindo, “Pecador de la pradera”, *El País*, 25-04-2005]

Al igual que en el artículo precedente, el marcador discursivo adquiere aquí un cierto valor continuativo, ya que permite retomar el hilo de la narración tras una digresión del columnista:

<sup>15</sup> Tan sólo A. Briz (1998: 221), al hablar de las fórmulas utilizadas para indicar el cierre conclusivo de un complejo argumentativo anterior, reproduce esta expresión en uno de los ejemplos extraído del *corpus* de Val. Es. Co.

“Bicoca, que no se gasta un duro en Botella, pero la defiende a muerte, me dice: “Vale, el libro será lo que sea, pero seguramente no lo ha escrito ella. Si esos libros los escriben los ayudantes”. No, si la culpa al final la va a tener el negro. *En total*, quedé con Bicoca en la tienda que Lydia Delgado ha abierto en Madrid”.

[Elvira Lindo, “Torrente III”, *El País*, 18-04-2004]

#### 4. LOS REFORMULADORES DE DISTANCIAMIENTO

Estos marcadores se encuentran cercanos a los contraargumentativos, ya que gracias a ellos el columnista reformula lo dicho anteriormente, pero restándole importancia. De esta forma anula la conclusión a la que conduciría el primer miembro discursivo. No obstante, su intención no es la de volver a formular lo enunciado en el miembro precedente, sino presentar la nueva afirmación como aquélla que ha de condicionar la prosecución del discurso, al tiempo que se priva de pertinencia al primer fragmento textual. Por ejemplo, *en todo caso* introduce un miembro discursivo que comenta el mismo tópico que el miembro que le antecede pero reemplazándolo, es decir, privándolo de pertinencia:

“Arenas parece traducido del arameo. *En todo caso*, yo no le entiendo”.

[Francisco Umbral, “Las consignas”, *El Mundo*, 16-2-2004]

En este ejemplo, F. Umbral “suaviza” su crítica al político popular presentándola como una mera impresión personal. De esta forma matiza su afirmación, distanciándose de lo dicho. Y véase cómo en el siguiente fragmento el miembro discursivo en el que se inserta está dotado de menor fuerza argumentativa que la aseveración inicial sobre los ilustres poetas de la parroquia sevillana de la Magdalena:

“Y no creo que haya otra ciudad en el mundo con el caso de la parroquia de la Magdalena: en la misma calle, San Pedro Mártir, nacieron los dos mejores poetas populares en lengua castellana del siglo XX, cada uno de una de las dos dinastías: Rafael de León y Manuel Machado. Hay, *en todo caso*, una aproximación y centena en la parroquia de San Lorenzo, con las casas natales de Montesinos y de Bécquer: Santa Clara y Conde de Barajas”.

[Antonio Burgos, “Dinastía de Manueles y Rafaelés”, *Abc*, 7-3-2005]

Este reformulador puede intervenir en enunciados con sentido concessivo:

“Es posible que se creyera otro Cánovas, pero, *en todo caso*, ese Cánovas necesitaba un Sagasta serio, tipo Blair, y no encontró más que un aspirante a Pi y Margall, lo que acabó por exasperarle”.

[Jon Juaristi, “Gastronomía”, *Abc*, 17-10-2004]

Según advierte C. Fuentes (1995: 17) al hablar de otro reformulador de distanciamiento como es *en cualquier caso*, “éste introduce un hecho que se da, se produzcan o no los del primer enunciado (suelen ser más de uno), que se presentan como hipótesis, no como realizados, sino como realizables”. Una observación que, según puede apreciarse en el ejemplo anterior, podemos aplicar también a *en todo caso*. Tal vez esto se deba al significado de la palabra *caso* –hipótesis, ejemplo, circunstancia–, muy utilizada en conectores como *en caso de que*, *en último caso*, *en otro caso*... No obstante, creemos que al contrario de lo que sucede con *en todo caso*, *en cualquier caso* implica siempre el comentario de un nuevo tópico, de ahí que nunca pueda aparecer precedido por la conjunción *sino*, aunque sí por otras adversativas como *pero*. En general, este reformulador introduce un nuevo miembro discursivo que se presenta como la única conclusión válida entre las distintas posibilidades planteadas, sea cual sea la opción preferida por el columnista:

“El estrés suena bien para escribirlo, no para sufrirlo. Vale, lo han adivinado: estoy estresada. *En cualquier caso*, hoy no pretendo contarles mi vida, sino hacer un artículo mono”.

[Carmen Rigalt, “Las mudanzas”, *El Mundo*, 9-3-2004]

El miembro discursivo en el que aparece *en cualquier caso*<sup>16</sup> se presenta como el único relevante, como una aserción indiscutible –independientemente de lo afirmado en el enunciado precedente–:

“[E]stoy muy ocupada reuniendo pruebas sobre la Inexistencia Divina. [...] Prueba número uno: lo de este periódico, ayer, poniendo en la página de al lado una fotaza o imagen de Urna Thurman. ¿Por qué a mí, por qué ella? Ya me ven, aquí arriba, hecha un pingo con forma de sello. Casi me gustaría prescindir del retrato-matón. Prefiero que ustedes me idealicen por mi prosa poética y por mi elevado ánimo lírico. *En cualquier caso*, la prueba número dos está en Irak, concretamente en Nayaf. ¿Por qué, si hay “enfrentamientos” entre dos bandos, los que mueren son civiles?”.

[Maruja Torres, “El nuevo nihilista accidental”, *El País*, 12-8-2004]

<sup>16</sup> Autores como C. Rossari (1994) señalan también otros valores de *en tout cas*, homólogo francés de esta unidad.

Entre los reformuladores de distanciamiento encontramos también expresiones como *de todas formas*, *de todas maneras*<sup>17</sup>, *de cualquier modo*, *de cualquier forma* y *de cualquier manera*, muy poco frecuentes tanto en el discurso hablado<sup>17</sup> como en el tipo de columnas que analizamos. Todos ellos tienen en común su capacidad para introducir un nuevo miembro discursivo que se presenta como una de las opciones posibles para alcanzar determinada conclusión.

## 5. LOS REFORMULADORES RECTIFICATIVOS

La característica principal de este tipo de marcadores es su capacidad de introducir un miembro discursivo que corrige –o simplemente mejora–, la afirmación previa:

“[T]e he hablado de la novia que es la madre de mi amigo el orejones López ¡Anda! que no que no no parece una madre porque está superbuena. Mira, Manolito, ésa no es manera de hablar de las madres de un amiguito Yo *mejor dicho*, de la madre, en concreto, de este amiguito. yo lo digo con la inocencia de los niños, Fernando Delgado”.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, “A vivir que son dos días”, 02/11/96, Cadena SER)]

Algo similar puede advertirse en las columnas de opinión:

“Esta semana, las tertulias han rugido porque Carod se fue a Francia para decirles a los de ETA: “No matéis, que es peor”. En buena hora. [...] Muchos nos hicimos cruces. *Mejor dicho*, medias cruces”.

[Carmen Rigalt, “El síndrome del Ebro”, *El Mundo*, 1-2-2004]

En determinados casos, es la reformulación la que antecede al marcador discursivo –especialmente si ésta resulta ser breve–:

“Pues mira de antes. a mí me tocó una mesa una mesa de de cajón grande. Grandita como De escritorio de esas, así. No, como de un metro, así. Y luego tenía un cajón para guardar el pan, para eso. De la cocina, de eso. De

<sup>17</sup> La búsqueda en el CREA revela la escasa frecuencia de aparición de estas expresiones en el español hablado, ya que *de todas formas* aparece tan sólo en 17 grabaciones orales (frente a los 124 casos extraídos de documentos escritos), *de todas maneras* en 8, y *de cualquier modo* en ninguna (aunque existen 90 ejemplos procedentes del corpus escrito).



cocina. Una aparador, vamos. Eso, de cocina. Era lo que gastaban antonces. No, un aparador no, No, no. Era eran mesas de patas bajas, *más bien*".

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, Domicilio particular, conversación familiar, Salamanca, 10/08/91)]

"Esta semana, Rubalcaba (el león de Cantabria) y Hernando (el potro de Genova) prefirieron lucirse con una actuación en solitario. Un amago, *más bien*".

[Carmen Rigalt, "La reina y yo", *El Mundo*, 27-07-2005]

En general, el columnista recurre a este tipo de marcadores cuando percibe que la afirmación proferida en el miembro discursivo precedente no transmite adecuadamente su punto de vista. Así, de acuerdo con la teoría de la reformulación de G. Antos (1982), en estos casos el emisor advierte una diferencia entre lo que desea contar y la expresión lingüística con la que esto se manifiesta. Algo que le lleva a formularlo de nuevo, tratando de mostrar de forma más acertada su intención comunicativa. Por lo tanto podría decirse que en general los reformuladores, al ser unidades que facilitan este tipo de operaciones, pertenecen más al plano de la enunciación<sup>18</sup> que al del enunciado, ya que responden al esfuerzo del hablante por controlar la comunicación. Además de este "mecanismo de servocontrol" del mensaje (Fuentes, 1996: 59), la reformulación supone un esfuerzo por asegurar la continuidad secuencial del texto. Los reformuladores ligan unidades pero sobre todo, gracias a este proceso retroactivo, favorecen las relaciones de coherencia y cohesión entre un conjunto de proposiciones. De hecho, A. Briz los sitúa entre los indicadores de progresión del discurso que permiten al hablante "cambiar, rectificar, recuperar, precisar, explicar a modo de paráfrasis, reorientar ya sea un tema, un acto o actos argumentativos, incluso una actitud" (1998: 213). Por lo tanto, la presencia de este tipo de marcadores discursivos en las columnas constituye una muestra del proceso de enunciación llevado a cabo por el propio periodista, y además contribuye a otorgar coherencia y cohesión al discurso.

Desde el punto de vista estructural el miembro discursivo reformulado puede, o bien supeditarse al anterior, o bien comportarse como un acto director al que se subordina el miembro discursivo formulado. E incluso en ocasiones se sitúa en el mismo nivel dentro de una supuesta estructura je-

<sup>18</sup> Como señala C. Fuentes, su correlato en el plano oracional es la aposición, ya que se trata de "una constelación (relación entre variables: ningún elemento presupone al otro o exige su presencia, como en el caso de la coordinación) sin nexo, con valor explicativo, entre sintagmas" (1996: 59).

rárquica<sup>19</sup>. De ahí la distinción establecida por E. Gülich y T. Kotschi (1983, 1987) entre “reformulación” y “paráfrasis”. Este segundo tipo de relación se produce cuando entre dos miembros discursivos existe lo que ellos denominan una “equivalencia semántica”<sup>20</sup>, mientras que en las situaciones de “equivalencia mínima” es necesario recurrir a un marcador de reformulación parafrástica. Un planteamiento similar ha llevado a algunos autores a afirmar que, al contrario de lo que sucede con los conectores –cuyo significado tiene en cuenta tanto al primer miembro discursivo como al segundo–, en el caso de los reformuladores lo esencial es el segundo enunciado. Así según J. Portolés (1998: 105-116), éste es el único que debe tomarse en consideración para comprender el sentido cabal de lo que el hablante pretende transmitir. No obstante, es preciso establecer una distinción entre la interpretación del significado de ambos miembros, y el tipo de relación funcional que se establece entre ellos ya que con frecuencia, en las columnas periodísticas lo enunciado en A cobra más importancia que lo asertado en B puesto que revela, con notables dosis de ironía, el verdadero sentir del articulista:

“A las 15,00 nos montamos en Atocha en ese tren 0930 que debía haber llegado a Sevilla a las 17,30 y me chocó el acento argentino de la megafonía. A los catalanes les dan la bienvenida en catalán y a los sevillanos, Carlos Gardel. [...] Almorzamos. Aquello, más parado que el futuro de Izar. Tranquilos todos, Jordi, *digo*, Carlos Gardel. Más cuando el tango del tongo anuncia que, debido a la demora, convida la casa a billete. A las 16,05, por fin, se pone en marcha”.

[Antonio Burgos, “Chenoa en los parones del Ave”, *Abc*, 11-9-2004]

Y en esta columna de C. Rigalt tras la referencia a los *niños* del Fortuna, parece esconderse también una crítica velada a la tripulación del yate:

“La Familia Real es más real familia que nunca, y más carnal también, pues sus miembros se han multiplicado. Ahora hay muchos niños en el Fortuna. Niños principitos, *quiero decir*”.

[Carmen Rigalt, “La rubia y su enfermo patológico”, *El Mundo*, 2-8-2004]

<sup>19</sup> Como hemos visto, a veces el columnista recurre a este tipo de reformuladores simplemente para cambiar de tema, con lo que su finalidad principal se reduce a señalar la separación entre una y otra secuencia discursiva.

<sup>20</sup> “Cuando se quiere llevar a la práctica el contenido de un sintagma como este, “equivalencia semántica”, que supone una gradación cuyos límites, lógicamente, no son fáciles de establecer, los problemas son grandes, por lo que se suele aludir a ejemplos de “equivalencia máxima” y “equivalencia mínima”, conceptos que creemos ambiguos” (L. Cortés y M. M<sup>o</sup> Camacho, 2005: 201).

Asimismo, la reiterada presencia de marcadores reformulativos en el tipo de columnas periodísticas analizadas responde al propósito del periodista de recrear la espontaneidad característica del coloquio. Algo que puede advertirse con el mero cotejo de enunciados como los siguientes:

“Vamos a ver nosotros qué caminos, *digo*, qué procedimientos y en qué cosas concretas nos comprometemos con esta sociedad y colaboramos con esta sociedad y entramos en el debate de esta sociedad y entramos en comunicación con la sociedad”.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, Debate: “¿Cambia de rumbo la Iglesia española?”, 05/03/87, TVE 1)]

“Vamos cuesta abajo. No hace falta que consulte el calendario. Lo sé porque de noche me despierto poseída por el síndrome Cabo Cañaveral, recitando el “cuatro, tres, dos, uno, cero”. [...] Lo último es el comunicado-cabreo que el presidente ha hecho llegar a *Diez Minutos* por una foto robada de su señora y sus niñas que aparece publicada en el número de esta semana. Mal empezamos. *Digo* seguimos”.

[Carmen Rigalt, “Duquesa, gigolós”, *El Mundo*, 26-8-2005]

“A mí se me ha metido en la cabeza que va a querer ganar aquí. Tú también tienes la duda planteada, ¿no? Yo tengo la duda. No, no sa\*\*... yo no, *o sea*, yo creo que si tuviese... le hubieses preguntado”.

[REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> (ORAL, “Vuelta ciclista a España”, 24/09/95, TVE 1)]

“Sólo faltaba que el Rey me saliera al paso pidiéndome cuentas de los comentarios que le dedico en esta página. Eso de que está fondón, por ejemplo. Sé que no le hace ninguna gracia. No por nada. *O sea*, sí: por lo mismo que todos los hombres, coquetaría pura y dura”.

[Carmen Rigalt, “La Familia Real hizo al fin sus deberes”, *El Mundo*, 7-8-2004]

De esta forma, gracias a los marcadores de reformulación el columnista consigue recrear una *oralidad fingida*, infundiendo a su discurso una apariencia de espontaneidad similar a la que caracteriza a la conversación prototípica, en la que las ideas se exponen conforme acuden a la mente del hablante para, a medida que avanza el discurso, ir adecuando lo dicho a su verdadera intención comunicativa. No obstante, hay que tener en cuenta que el columnista lleva a cabo una manipulación por la que prescinde del contexto propio del discurso conversacional, y además emplea una modalidad

de uso con unos propósitos –crear una sensación de realismo y espontaneidad que le permita fingir mayor “cercanía” con el lector–, que en el uso habitual no se dan. Por tanto, como advierte A. Narbona (1989), esta cierta *oralización* no puede plasmarse nunca con un grado de autenticidad plena. El grado más elevado de fidelidad se da cuando el columnista logra imitar la técnica de elaboración propia de la coloquio, de modo que no se advierta la criba de todo lo que entorpecería la lectura, provocando de esta forma el rechazo por parte del lector.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS, E. (1990): "Las oraciones degradadas *quondam* subordinadas", en M. A. Álvarez Martínez (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, I, Madrid, Gredos, págs. 33-43.
- BEINHAUER, W. (1963 [1930]): *Spanische Umgangssprache*, Bonn, Ferd. Dümmlers Verlag. Utilizamos aquí la versión en español: *El español coloquial* (1963), Madrid, Gredos.
- BLANCHE-BENVENISTE, C. (1990): "Un modelo de análisis sintáctico "en grillas" para las producciones orales", *Anuario de Psicología*, 4, págs. 11-28.
- BLANCHE-BENVENISTE, C. (1998): *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*, Barcelona, Gedisa.
- BRIZ, A. (1998 [1996]): *El español coloquial: Situación y uso*, Madrid, Arco/Libros (Cuadernos de Lengua Española).
- BRIZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatística*, Barcelona, Ariel.
- BRIZ, A. y GRUPO VAL.ES.CO. (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel (Ariel Practicum).
- CASADO, M. (1991): "Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales", *Lingüística Española Actual*, 13, págs. 87-116.
- CASADO, M. (1993): *Introducción a la gramática del texto del español*, Madrid, Arco/Libros.
- CASADO, M. (1996): "La investigación sobre gramática del texto en la lingüística española: los marcadores discursivos", en A. Gil y C. Schmitt (eds.), *Kohäsion, Kohärenz, Modalität in Texten Romanischer Sprachen*, Bonn, Romanistischer Verlag, págs. 32-52.
- CORTÉS, L. (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga, Ágora.
- CORTÉS, L. (1995a): "Bibliografía: marcadores del discurso (I)", *Español Actual*, 63, págs. 63-82.
- CORTÉS, L. (1995b): "Bibliografía: marcadores del discurso (y II)", *Español Actual*, 64, págs. 75-94.
- CORTÉS, L. (1998): "Marcadores del discurso y análisis cuantitativo" en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (eds.), págs. 143-162.
- CORTÉS, L. y CAMACHO, M<sup>a</sup>. M. (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- FERNÁNDEZ, C. (2000): "*Quiero decir* como marcador de reformulación", *RILCE*, 16:2, págs. 263-288.
- FUENTES, C. (1985): *Sintaxis oracional*, Sevilla, Alfar.
- FUENTES, C. (1987): *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar.

- FUENTES, C. (1990): "Algunos operadores de función fática", en M. T. Palet (ed.), *Sociolingüística andaluza*, 5, *Habla de Sevilla y hablas americanas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, págs. 137-170.
- FUENTES, C. (1993): "Conclusivos y reformulativos", *Verba*, 20, págs. 171-198.
- FUENTES, C. (1995): "Modalidad y conexión en el lenguaje coloquial", en *Español Actual*, 63, págs. 175-190.
- FUENTES, C. (1996): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.
- FUENTES, C. (1998): "Acercamiento a ciertos procesos argumentativos del texto oral", *Oralia*, 1, págs. 119-140.
- GALÁN, C. (1998): "La dimensión explicativa y deóntica de los conectores *o sea* y *es decir*", *Anuario de Estudios Filológicos*, 21, págs. 85-104.
- GARCÉS, M<sup>a</sup>. P. (1996): "Los marcadores discursivos en español", en A. Gil y C. Schmitt (eds.), *Kohäsion, Kohärenz, Modalität in Texten Romanischer Sprachen*, Bonn, Romanistischer Verlag, págs. 125-147.
- GÜLICH, E. y KOTSCHI, T. (1983): "Les marqueurs de la réformulation paraphrastique", *Cahiers de Linguistique Française*, 5, págs. 305-351.
- GÜLICH, E. y KOTSCHI, T. (1987): "L'analyse des interactions verbales. La dame de Caluire: une consultation", P. Bange (ed.), *Actes du Colloque Université Lyon 2*, Berna, Peter Lang, págs. 14-83.
- KOCH, P. y OESTERREICHER, W. (1985): "Sprache der Nahē -Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte", *Romanistisches Jahrbuch*, 36, págs. 15-43.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y MONTOLÍO, E. (eds.) (1998): *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999): "Los marcadores del discurso", en I. Bosque y V. Demonte (eds.), III, págs. 4051-4213.
- NARBONA, A. (1989): *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel.
- NARBONA, A. (1991): "Sintaxis coloquial y análisis del discurso", *Revista Española de Lingüística*, 21:2, págs. 187-204.
- NARBONA, A. (1992): "La andadura sintáctica coloquial en *El Jarama*", en *Metodología del análisis textual. Homenaje in memoriam al Prof. A. Aranda*, Sevilla, Universidad, págs. 227-260.
- NARBONA, A. (1994): "Hacia una sintaxis del español coloquial", *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Sevilla, 1992, Madrid, Instituto Cervantes, págs. 721-740.
- PORTOLÉS, J. (1998): *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel Practicum.
- ROSSARI, C. (1994): *Les opérations de reformulations*, Berna, Peter Lang.
- ROULET, E. et al. (1985): *L'articulation du discours en français contemporain*, Berna, Peter Lang.
- ROULET, E. (1987): "Complétude interactive et connecteurs reformulatifs", *Cahiers de Linguistique Française*, 8, págs. 111-140.
- SCHIFFRIN, D. (1987): *Discourse markers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- STEEL, B. (1976): *A textbook of colloquial Spanish*, Madrid, S. G. E. L.
- VIGARA, A. M. (1992): *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos, 2<sup>a</sup> ed. 2006.